

COMEDIA FAMOSA.

PARA CON TODOS HERMANOS,

Y AMANTES PARA NOSOTROS,

DON FLORISEL DE NIQUEA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Florisel de Niquea.	Artemidoro.	Lucela, criada.
El Emperador Trebacio.	Palmerin.	Breton, Lacayo.
Don Falanges.	Clorinda, Princesa de Niquea.	Un Gigante.
Don Rogel.	Briana, hermana de Trebacio.	Musica, y acompañamiento.
Esplendian.	Aura, Nise, y Flora, Damas.	

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Florisel de Frances, y Clorinda de Francesa, con un volante en el rostro, deteniendole.

Clor. NO has de passar adelante, ò yo misma con tu propio acero me he de passar el corazon à tus ojos.

Flor. Amazona de estos campos, Daphne de estos promontorios, Venus de estas arboledas, y Palas de estos contornos, que cautelosa, ò esquivada, anocheciendo tu rostro al Occidente de aqueste cándido de lino citorvo, tejido de plata eclipse, hilado de seda embozo, y parentesis de nieve

entre mi vida, y tus ojos, me detienes con alhagos, y me llamas con follozos. Quien eres, Deydad humana, que con galan desahogo, atajandome los passos, que ya, ni muevo, ni cobro, y falliendome al camino (bien assi como en el foto cazador astuto acecha el gilguerillo canoro, para embargarle la vida con la liga, ò con el plomo) me suspendes el viage, que oy empiezo, y oy malogro. Que me quieres, flecha alada, ò pluvia de harpon lustroso de aquei hijo sin abuelo, que el carcax echado al ombro



Ma 1090566
McC 161 3803

A

en

en dos mitades distintos,
 el amor lleva, y el odio?
 Què fuerza, què calidad,
 ò què hechizo poderoso
 traes contigo, que me obliga
 à que te obedezca prompto,
 à que te responda fino,
 y à que te siga amoroso?
 quando mi vida consiste
 en dexar à Grecia solo,
 y quando solo me falta,
 para conseguirlo todo,
 subir en aquel bridon,
 que espuma vertiendo à golfos
 por la boca, à quien oprimen
 duros alacranes de oro,
 y escarapelando en ondas,
 con relinchos, y corçobos,
 de la crinada guedexa
 tantos repetidos copos,
 con el diente rasca el freno.
 y ara con la mano el soto.
 Mas si por dicha, la causa
 que provoca tus antojos
 à tenerme, es pedirme,
 que este brazo valeroso
 te satisfaga de algun
 agravio, que à tu decoro
 ayan hecho, habla, y veràs,
 antes que el dorado Apolo
 falga à tirarse las trenzas
 en los cristales sonoros
 del Tanay, como arrestado
 desde luego me dispongo
 à hacer quanto me mandares,
 por vida de los hermosos
 rayos, luceros, y soles
 de aquella Deydad que invoco,
 cuyo divino imposible
 oy me destierra del Ponto,

oy me divide el Hemo,
 y oy me faca de mi proprio:
Glor. Pues en essa confiança
 desta fuerte te respondo. *Desubrefe.*
Flor. Clorinda, mi bien, señora.
Glor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Glor. Tu traydor. *Flor.* Espera un poco.
Glor. Què miras à todas partes?
Flor. Miro suspenso, y aborrito,
 si ay por aqui otro galan
 con quien hables de esse modo;
 porque constandote à tí
 de la verdad que blasono,
 del amor con que te obligo,
 y la fe con que te adoro,
 llamarme à voces ingrato,
 es darme à entender zeloso,
 ò que por otro me tienes,
 ò que hablando estàs con otro:
Glor. Antes ingrato te llamo,
 solo porque te conozco,
 y pruebolo desta fuerte.
Flor. Casi de oírte me corro.
Glor. Tu no dices que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo.
Glor. Ya no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Glor. Què es ausentarse un galan?
Flor. Matar dos luces de un soplo.
Glor. Què es querer bien à una dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Glor. Què es obligarla? *Flor.* Ahsistirla
 cortès, amante, y gustoso.
Glor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla
 ciego, despechado, y loco.
Glor. Luego si es ingrato aquel
 que resuelto, y desdeñoso
 la enoja, y la desobliga,
 y en tu desden se halla todo,

haca tu la consecuencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ò si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.

Flor. Si la tendrá, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves como secretos,
tan raros como espantosos,
mira primero, si alguno,
ò interesado, ò curioso
nos escucha. *Clor.* Solo estàs.

Flor. Pues à la respuesta torno.
No somos los dos hermanos?
Y aunque hermanos los dos somos,
debiendolo à la influencia
de los Astros luminosos,
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor mas heroyco
que ha visto el mundo? Trebacio
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
à quien cautivo me postro,
no es dueño mio? Briana,
hermana deste Medoro,
(ay de mí!) no es Reyna tuya?
El no quiere fer tu esposo?
Ella à mi amor inclinada,
no solicita lo proprio?
Tu por violencia, ò por miedo,
no le escuchas sin enojos?
Yo por engaño, ò por tema,
sin desden no la respondo?
Y en fin, no estàn concertados
de entrambos les desposorios
por tu desdicha, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,

la sangre clama ofendida,
en lo imposible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobio,
el verlo, y callarlo, infamia:
el remedio, morir solo:
què mucho que yo le busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à Climas remotos
à enfermar de tu imposible,
y à morirme de tu enojo?

Clor. Otro remedio ay mas facil.

Flor. Y qual es, que no le topo,
aunque le busco? *Clor.* No? Escuch.
con suspension, y alborozo
una verdad, que hasta aora
à tantos afanes sordo
el Cielo nos ha ocultado;
y oy nos revela piadoso.

Flor. Pues què aguardas? dilo presto.

Clor. Yo no soy tu hermana? *Fl.* Como
puede ser esto verdad?

Clor. Desta suerte, escucha el modo:

Flor. Prosigue, que ya te oygo.

Clor. La Emperatriz Clorinarda,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue,
en virtud del matrimonio,
heredera de Niquea,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio
con industria, fuerza, y dolo:
Sintióse preñada, y era
de espíritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,

ya del Javali cerdoso,
 ya del Tygre salpicado,
 ya del vandolero Lobo,
 ya del Leon Imperial,
 y ya del ligero Corzo,
 que arrojandose à los ayres,
 llamado Buzo del Noto,
 todo el Océano vago
 del viento le nada à bordos.
 Y una tarde, que cansada
 de batallar con un Oiso,
 para repararse, hizo
 almohada verde de un tronco,
 sintiò de repente algunos
 dolores, claros asomos
 de su venidero parto;
 y así viendo que el socorro
 ageno no era tan facil,
 como el peligro notorio,
 abrazandose à las ramas,
 con solo un gemido ronco;
 todo el aliento embebido,
 para arrojar poco à poco
 aquel gustoso embarazo,
 y aquel pretendido estorvo,
 diò à luz un Principe, un joven,
 parecido à Telamónio
 su padre, sólo en tener
 entre el pecho, y entre el ombro
 un dilatado lunar,
 ni bien pardo, ni bien roxo.
 Pero apenas en los brazos,
 como la Tygre al cachorro,
 como al recental la Oveja,
 y como el Aguila al pollo,
 le tomò, para suplirle
 el desabrigo forzoso:
 quando seis hombres armados,
 saliendo de entre unos olmos,
 y arrebatando al Infante,

desaparecieron, como
 fuele exhalacion à un tiempo,
 en el diafano globo,
 ser luminaria del Sol,
 y pavesa ser del polvo.
 Ella entonces sin poder
 satisfacerse, qual Toro
 desjarretado, que hace
 mal vengado, y bien quexoso:
 falta de sangre, y de esfuerzo,
 hechos los ojos arroyos,
 cerrados todos los pasos,
 abiertos todos los poros,
 embotados los sentidos,
 deslucidos los adornos,
 los ademanes callados,
 y los suspiros ruidosos,
 ladeando el corazon
 à la parte que iba el robo;
 y dexandose caer
 sobre el tapete oloroso,
 hizo el numero mayor
 de las flores, y pimpollos:
 Mas bolviendo de allí à un rato
 à enterarse con mas ocio,
 si era ilusion, ò verdad
 aquel pasado alboroto,
 viò un Leon à par de sí,
 que en la boca (estranño asombro!)
 recién nacido traía
 otro Infante tan hermoso,
 que parece que el Invierno,
 ayudado del Fabonio,
 le avia quaxado cristal,
 nieve à nieve, y copo à copo:
 Afligiòse Clorinarda,
 mas el bruto caricioso,
 porque no acabasse en susto
 lo que empezaba en asombro,
 embaynando en su amor mismo

de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se le puso,
y midiendo el monte à tornos,
rayo se mintiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio:
Principe teneis, vassallos,
repitio, bolviendo el rostro
à los suyos; y ella entonces,
por escusar el enojo
à su esposo, si supiera
el malogrado tesoro,
callò à todos su verdad,
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos tan amantes,
que en el uno, y en el otro
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
El Cielo que atento escucha,
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un sueño mysterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como.
Estabame bien, creilo,
dixefelo al alma, oyòlo,
foy muger, y pareciome

que no era dificultoso,
que como lo descaba,
hube menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte,
si bien con mudos coloquios
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera fordo;
le escuchàran los oïdos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
como el llegar à decirlo
cada uno vergonzoso,
pidiendo à la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos;
porque quando à los delitos
falta exemplar virtuoso,
mas que no en lo principal,
se merece en lo accessorio.
Muriò el Rey en este tiempo
à quien en el Sacro Trono
sucediste, y de la pena
de un golpe tan latimoso
mi madre muriò tambien;
y antes que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio,
mandandome expressamente,
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera,
y con esto à mejor Solio
se fue à reynar, y dexòme
de dolor el pecho roto.
Empezaste tu entre quantos

Príncipes viven heroycos
 à lucir con mas ventajas,
 y à brillar con mas elogios,
 y empecè yo à celebrarte
 con afectos tan impropios
 de hermana, que pude hacer
 mi pundonor sospechoso.
 Pidieronme por esposa
 el Perfa, el Medo, el Notolio,
 y mas que todos Trebacio,
 que enamorado, ò temoso,
 con el Principe Falanges
 se fue à verme de rebozo:
 escuchèle desabrida,
 hablòme vanaglorioso,
 soy constante, y despedile,
 es presumido, y sintiolo,
 fuese, y convocò su gente,
 bolviò à Niquèa furioso,
 entròse la tierra adentro,
 talò mielles, rompiò fossos,
 llegò à cercar la Ciudad,
 que era ya de sangre, lodo,
 resistimonos gallardos,
 tuvo mas dicha, y vencionos,
 hizose dueño del Reyno,
 diò la buelta al Elefponto,
 tratònos como à cautivos,
 traxonos como despojos,
 viòte la hermosa Briana:
 aqui, Florisel, supongo,
 que te amò pues que te viò,
 bien lo siento, y bien lo lloro.
 Tratò Trebacio de medios,
 y resolviendose todos
 en que los dos (duro golpe!)
 fuèsemos (terrible voto!)
 esposa yo de Trebacio,
 y tu de su hermana esposo;
 mas acordandome acafo,

(O recuerdo venturoso!)
 de aquel papel que mi madre
 me dexò, la nena rompo,
 y en èl quanto te he contado
 hallo, miro, advierto, y noto:
 no de otra manera, quando
 arroyuelo bullicioso,
 defentumido del yelo,
 corre risueño al Pactolo,
 quedè yo con tales nuevas
 por el tuyo, y por mi abono,
 y sin detenerme un punto,
 à pedirte albricias corro,
 buelvome à mi amor antiguo,
 el casamiento revoco,
 confirmo mi voluntad,
 por ti pregunto à Leopoldo;
 dicenme que te has perdido,
 à buscarte me dispongo,
 salgo de Palacio loca,
 en esta selva te topo;
 llamòte, encubrome, llego;
 y de la verdad te informo,
 para que traces, ordenes
 templado, cuerdo, animoso,
 con amor, con fè, con zelo,
 el donde, el quando, y el como:
 quieres, gullas, determinas,
 que vida, honor, y decoro
 ponga, aventure, y confagre
 à tus pies, donde me arrojò,
 para que amante me valgas,
 o me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto à responder
 de alborozado, y de absorto,
 que siempre estos accidentes
 traen los repentinos logros.
 Y así la resolucion,
 que en aqueste caso tomo,
 es, que à Palacio bolvamos,

y algun ardid ingenioso
 pensemos , para escusar
 los tratados desposorios,
 que es la primer diligencias
 que en lo demás , pues que somos
 para con todos Hermanos,
 y Amantes para nosotros,
 sin peligro de que nadie
 lo murmure escrupuloso,
 podremos vernos , y hablarnos,
 hasta ponernos en cobro,
 passándonos à Dalmacia.

Clor. Ya he dicho que me conformo
 en todo con tu dictamen.

Flor. Mastèn , porque voces oygo
 aora allí si no me engaño.

Clor. Y àzia aqui suena lo proprio.

Flor. Este es el Magico Argente
 que sin duda cuidadoso
 de mi fortuna , me busca,
 y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
 si acaso el eco engañoso
 no me miente , es quien me llama,
 hablarla serà forzoso.

Flor. Pues aguarda , que ya vuelvo.

Clor. Pues espera , que ya torno.

Flor. A Dios , esposa querida.

Clor. A Dios , adorado esposo.

Entranse cada uno por su puerta, y salen la Infanta Briana, y el Principe Trebacio , y delante dellos Don Falanges, D. Rogel, Esplendian, Palmerin, y Artemidoro.

Inf. Aquesto es cierto , Trebacio:
 Clorinda , y Don Florisel
 (ha desleal ! ha cruel !) *ap.*
 han faltado de Palacio,
 por no hacer , no firmar
 los tratados desposorios.

Treb. En agravios tan notorios
 no ay amor à que apelar :
 Palmerin , Artemidoro,
 Don Rogel , Esplendian,
 y Falanges el galàn,
 que llaman del ramo de oro;
 pues à festejar venis
 con una , y otra ventura .
 de Clorinda la hermosura
 desde Bretaña à Paris,
 salid , salid à buscarlos,
 à seguirlos , à tenerlos,
 à cercarlos , à prenderlos,
 y si es menester , matarlo se
 que quando la sinrazon
 estraga la voluntad,
 es delito la piedad,
 y es descredito el perdon.

Rog. Yo en nombre de todos digo;
 que obedecido seràs.

Fal. Y yo que à tus pies veràs
 muerto , ò preso à tu enemigo.

Treb. Matarlos dixè ! (què error !) *ap.*

Inf. Matarlos dixò ! (què injuria !) *ap.*

Treb. Mas yo templarè mi furia. *ap.*

Inf. Mas yo atajarè el rigor. *ap.*

Treb. D. Falanges. *Inf.* D. Rogèl.

Fal. Què te enoja ? *Rog.* Què te aflige ?

Treb. Aunque poco antes dixè,
 que à Clorinda , y Florisel
 mates , porque huyen así,
 quando de prenderlos trates,
 prendelos , mas no los mates,
 que me mataràs à mí.

Inf. Aunque te dixò Trebacio,
 que à Florisel , y à su hermana
 mates con furia tyrana ,
 porque se van de Palacio,
 quando llegues à prendellos,
 aunque su traicion lo pida,

no los mates por mi vida,
que me mataràs en ellos.

Treb. Esto es solo gentileza.

Inf. Esto en mi solo es piedad.

Fal. Ya entiendo à tu Magestad.

Rog. Ya he entendido à V. Alteza.

Vanse, y quedan Trebacio, y la Infanta.

Inf. Mal has hecho en remitir
à otra espada, y otros brios
tus agravios, y los mios.

Treb. Pues que puedo hacer? *Inf.* Salir,
(y era mas facil remedio)
à buscarlos en persona.

Treb. Dices bien, si la Corona
no estuviera de por medio.

Inf. No van los demàs tambien,
y son de sangre Real?

Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos fuera bien.

Inf. Si es culpa la inclinacion,
en qualquiera lo ferà.

Treb. Si, pero en mi crecerà,
oye una sutil razon.

Aunque una campana tiene
mal, tal vez por mal templada,
y paffe desconcertada

de aquella regla que tiene,
nadie veràs que lo nota;

pero si el relox se suelta,

y dà mas alguna buelta,

por estar la cuerda rota,

hablar à todos veràs

del relox, y de su error,

porque el yerro del mayor,

sale mas, y suena mas.

El vasallo, es cosa clara,

como no importa que acierte,

aunque su yerro se advierte,

nadie en su yerro repara:

mas el Principe fiel,

como es relox singular;

si le vèa desconcertar,

todos reparan en èl;

y assi no nuestro mi amor;

porque como Rey naci,

fuera desconcierto en mi,

lo que en otros es valor.

Inf. Pues di, què piensas hacer
si ella es ingrata contigo,
y èl alevolo conmigo?

Treb. En llegando à saber,
vengarme, y disimular.

Inf. Pues como lo has de inferir;
si ellos no lo han de decir,
ni tu lo has de adivinar?

Treb. Con un arbitrio excelente;
que oy tengo de vèr logrado,
oyelo, que es extremado.

Inf. Ya le escucho atentamente.

Treb. Yo tengo en esta Floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad opuesta

con Sicilia, Chipre, y Asia;

en la fabrica, y el modo,

porque le ha trazado todo

la Magica Sinestasia,

con tal arte en las labores,

que ay coches para las damas,

retretes, estrados, canas,

musicas, fuentes, y olores.

Y para los Cavalleros,

ò amantes, ò aventureros,

sombras, portentos, espantos;

riesgos, batallas, visiones,

Gigantes, Oisos, Leones,

cuebas, castillos, y encantos.

Mas lo mejor del jardin

tiene, para averiguar,

si me ha podido engañar

Clorinda, que este es mi fin,
 es hecha con gran primor
 entre la texida alfombra
 una fuente, que se nombra
 del defengano de amor;
 porque en sus corrientes puras
 se miran de los amantes,
 ò las verdades constantes,
 ò las mentiras seguras.
 Y el galan que bebe de ella,
 à voces dice su dama
 quien es, y como se llama,
 y si trata de ofendella;
 y si es dama la que bebe,
 hace lo mismo tambien,
 diciendo el galan à quien
 paga el amor que le debe.
 En aqueste, pues, florido
 pensil de flores, y ramas,
 quantos galanes, y damas
 alumnos son de Cupido,
 han de entrar, y finalmente,
 entre sus bosques amenos,
 quando lo imaginen menos,
 han de beber de la fuente,
 para que el amante fino
 tenga en su amor premio igual,
 y el mudable, y desteal,
 castigo en su desatino:
 que si esto en el mundo huviera
 siempre que de amor se trata,
 ni la dama fuera ingrata,
 ni traydor el galan fuera.
 Mira aora si sabrè
 con cautela tan estraña,
 quando Clorinda me engaña,
 y quando me guarda fe.

Inf. Solo tu ingenio divino,
 que es como la luz del dia,
 para tu pena, y lamia,

hallara tan buen camino.
 Ya deseo ver la fuente,
 y en ella à Don Florisel:
Dentr. Bret. Vulgarissimo tropel;
 y definesurada gente,
 dexadme entrar. *Inf.* Pero quien
 inquieta, turba, y altera
 el Palacio? *Treb.* Si la vista,
 que finge lo que desea,
 no me engaña, este es Breton;
 y traerà sin duda nuevas
 de Florisel, y Clorinda.

Inf. Pues manda; pero ya entra.
Sale Bret. Haciendo primeramente
 dos cumplidas reverencias
 à vuestras dos Magestades,
 porque salga bien la cuenta;
 y luego besando quanto
 de los pies à la cabeza
 fuere besable, sin dar
 que decir à la modestia:
 digo, pues, que soy Breton,
 que me soltè una Quaresma
 de la colacion de un Sastre,
 entre passas, y entre almendras,
 y sirvo al bravo, al galan
 Don Floritel de Niquea,
 de Gentil-Hombre en la sala,
 de Maestresala en la mesa,
 de Etendero en la aventura,
 de Veedor en la despensa,
 de Lacayo en el passeio,
 de Bufon en la merienda,
 de Alcahuete en el estrado,
 y de Famulo en la Iglesia.
 Fueronse su hermana, y èl
 esta tarde à las riberas,
 y saliendo en haz, y en paz
 de consultar de una cueba
 à Selenisa, y à Argante,

B

que

que son dos gentiles piezas,
 llegaron quatro Ministros
 à agarrarlos con violencia
 de los pliegues, como si
 dos esportilleros fueran.
 Picóse la bella Infanta,
 y zàs à la chimenea,
 y al zaquizami del rostro,
 se le subió la pimienta
 à mi amo, y de la bayna
 sacando la de requiescant
 in pace, los hizo hacer
 su testamento por señas:
 decia Don Florisel:
 Mueran los cobardes, mueran,
 que à un Principe tan erguido
 le sobaxan, y zalean.
 Y ellos muy Alguacilados,
 resistencia, resistencia
 contra Trebacio, que manda,
 que los maren, ò los prendan.
 El entonces mas compuesto,
 que un Novicio entre dos dueñas,
 que los Trebacios obligan
 à lo que el hombre no piensa,
 dexando las cuchilladas,
 porque ya con la impaciencia
 se iba como canilla,
 y me mandò que viniera
 respaylando, como dicen,
 à besaros la correa,
 y à daros cuenta de todo,
 en señal de su obediencia.
 Con la qual, porque el cavallo
 en la passada refriega
 tomò las de Villa-Diego,
 y el ir à buscar es fuerza,
 con tu licencia, señor,
 y tambien con tu licencia,
 sin decir oste, ni moite,

ni abra bien, que es la contera
 de todos los que se van,
 ni consentir que allà fuera
 me salgan acompañando,
 no por vida de Lucela,
 que es una Infanta taymada;
 que me cose, y me remienda
 las camisas, y las bragas,
 haciendo otras dos gavetas,
 y sacando pies atrás,
 por no bolver la zaguera,
 me voy, me ahuso, me escurro,
 y me parto de carreras;
 y porque no es para mas,
 Dios guarde à vuestras Altezas,
 y à mas ver, de la posada,
 Mayo dia de la fecha,
 año de et cetera dixi,
 Don Beltran de Francacheia.

Vase, y entran Don Florisel, y Clorinda, Lucela, y los Cavalleros.

Treb. Breton ha dicho verdad,
 porque ya Falanges llega
 con los demàs. *Falang.* Ya, señor.

Roz. Ya soberana Princesa.

Treb. De todo tengo noticia.

Inf. De todo me han dado cuenta.

Flor. Estàs bien en lo que digo? *ap.*

Clor. Si, mi bien, no tengas pena,
 que ya sè que hemos de hablarlos
 con equivocadas respuestas
 en materias de su amor,
 y del nuestro, de manera,
 que ellos lo entiendan por sí;
 y por nosotros te entienda.

Flo. Así ha de ser. *Clor.* Pues descuida.

Inf. Florisel. *Treb.* Clorinda bella.

Inf. Parece que vienes triste?

Treb. Parece que estàs suspensa?

Flor. Vengo quexoso de vos.

Clor.

Clor. Traygo de vos una queixa.
Flor. Porque mi amor conociendo:-
Clor. Porque viendo mi firmeza:-
Flor. Quando de ser vuestro trato:-
Clor. Quando trato de ser vuestra:-
Flor. Me prendeis por fugitivo?
Clor. Me acusais de poco atenta?
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres verlo? pues atiende.
Flor. Quieres verlo? pues espera.

Enigma mi amor es, pero tan clara,
 que la pudiera penetrar qualquiera,
 si atentamente el corazon me viera,
 si à los ojos atento me miràra.
 No publico mi amor, y prenda cara,
 por tenermele todo acà en mi esfera,
 porque si le dexàra salir fuera,
 sin el en cierto modo me quedàra:
 la causa de este amor està presente,
 ciego la adoro, y mudo la pretendo,
 vivo de amarla, y muero juntamēte.
 Paga mi voluntad, y estoyla viendo,
 no lo puedo decir mas claramente,
 entiendame quien sabe q̄ lo entiendo.
Cl. Presēte tengo todo el bien q̄ adoro,
 delante està de mi lo que mas quiero,
 miràdo estoi la causa por quiē muero,
 y viedo estoi el dueño por quiē lloro.
 Aquí escucho la voz del q̄ enamoro,
 y aquí gozo el amparo del que espero,
 por norte, por ahilante, y por lucero
 de mi honor, de mi vida, y mi decoro.
 Tengole amor, y callo recatada,
 voy à decirle, y cuerda me desiendo,
 digole en cifra, y dado enamorada.
 Esto sufro, esto passo, esto pretendo;
 todo lo he dicho ya, sin decir nada,
 entiendame quien sabe q̄ le entiendo.
Inf. Es posible que tal oyga? *ap.*

Treb. Es posible que tal vea? *ap.*
Inf. Albricias, noble cuidado. *ap.*
Treb. Albricias, dichosa pena. *ap.*
Inf. Segun esto nuestras bodas
 desde luego quedan hechas.
Treb. Nuestras bodas segun esto
 hechas desde luego quedan.
Clor. Solo resta un embarazo.
Flor. Solo un escrupulo queda.
Clor. Avisar dello à mis deudos.
Flor. Dar à mis vassallos cuenta.
Inf. Pues ay mas de que lo sepan?
Treb. Pues ay mas de que lo escrivas,
 y aguardemos la respuesta?
Flor. Pues con esta prevencion:-
Clor. Pues con esta diligencia:-
Flor. No avrà temor que recele:-
Clor. No avrà peligro que tema:-
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde està? *Flo.* Junto à mi.
Tr. Pues dō te està? *Cl.* En mi presencia.
Flor. No digo verdad, Clorinda?
Clor. Florisel, no hablo de veras?
Flor. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se huelga.
Inf. Esto es amar con fortuna.
Treb. Esto es querer con estrella.
Flor. Esto es enganar con maña. *ap.*
Clor. Y esto es mentir con destreza. *ap.*
Suena ruido de truenos, rayos, y agua.
 Pero què nuevo rumor
 en esta primera esfera,
 con lluvias, truenos, y rayos
 repentinamente suena?
Flor. Macilento el Sol, parece
 que parando su carrera,
 ò se sepulta en las nubes,
 ò se embebe en las tinieblas.
Inf. Todo este claro Horizonte,

que recamado de estrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de vayeta.

Treb. Por aquella parte el mar
brama horrible, y por aquesta
despoma el Austro las casaf,
y arranca el Noto las puerras.

Fal. Què horror! *Rog.* Què aflombro!

Luz. Què miedo! *Flo.* Vernos podemos

Clor. Por effo me llevo à ti. (apenas!

Treb. Ya la niebla mas espesa
el Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.

Sals Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil sea
de garavato. *Flor.* Es Breton?

Bret. Soy una lechuza ciega,
que à las lamparas me acojo.

Treb. Tu, que vienes de allà fuera,
sabes por dicha la causa
desta terrible tormenta?

Bret. Y aun la he visto por mis oios,
y passa desta manera.

En esta selva hermosa de esmeralda,
à quien el Hemo sirve de guirnalda,
de todo el Orizonte,

de sombra el risco, de peñasco el mon-
de parpado el Oriente, (te,

y de peñaña el Vestro corriente,
los pies apenas puse, quando, quando
la luz con la tiniebla va faltando,
de repente trocò los tornasoles
en pardos, y rapidos arreboles.

Vissieronse de luto las montañas,
desabrochò una nube sus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzaronse los rayos, y los truenos,
huyò el paxaro al nido,
buscò la cueba el bruto prevenido,
ajaronse las flores, y las mieffes,

temblaban en sus torres los cypreses;
cubriòse el ayre de un obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo,
y à diligencia de una nube fria,
se introduxo la noche con el dia.

Suspèdomè mirando al nuevo modo,
juntase en una parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla;
de vapor se hace niebla,

de niebla à liga passa,
de liga corre à massa,

de massa à barro sube,
de barro llega à nube,

de nube à roca altiva,
de roca à piedra viva,

de piedra à metal duro,
y de metal à torneado muro,

para defensa de un jardin florido;
que de repente apareciò texido.

Detrás de esse jardin à breve espacio;
un eminente se ostentò Palacio,

con sus columnas, torres, y cañales,
ovalos, basas, frisos, pedestales,

galerias, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,

quàto enseña la hermosa compostura;
la Dorica, y Toscana Arquitectura.

Llego à la puertta del pensil hibleo
con curioso deseo

de ver aquella fabrica arrogante,
y un horrible Gigante,

èmulo de los montes, y las peñas;
al passo me saliò con estas señas,

Los pies dos gruesos troncos,
con diez raices en los dedos broncos;

cada pierna una viga,
con una piel de satyro por liga,

el talte corpulento,
con un boreas entero por aliento;

dos arboles por brazos.

por circulo una sierpe de tres lazos,
 por cayado un gran pino,
 por daga un corbo alfange damasquino
 con que al Olympo amaga,
 que con tener diez palmos solo es daga;
 y en fin, tan dilatado el cuerpo, y ralle,
 que la vista cansada de miralle,
 se contentò con ver donde empezaba,
 sin poder alcanzar donde paraba.
 Entonces yo mirandome agarrado
 casi de aquel escollo organizado,
 que aun estando en cacilllas
 hablaba tu por tu con las cabrillas;
 y temiendo tambien, que si le hablara,
 y supiera quien soi, se le antojara,
 sin reparar que estaba con calzones,
 comer una ensalada de Bretones.
 Sin velle, sin oille, sin miralle,
 atravesando selva, monte, y valle,
 dexo muros, jardin, palacio, y cueba,
 y parto conio aquel que el diablo lleva,
 travesando, corriendo, y jadeando,
 tropezando, cayendo, y levantando,
 à deciros, que al punto, y al instante
 hagais una visita à este Gigante,
 que con los Cielos topa,
 y trata de comerse los por sopa.
 Y yo, si es menester que tambien vaya,
 para tenerle à raya,
 aunque un fracaso en la jornada espere,
 llevenme, mil demonios si alla fuere.
Inf. Gran caso! *Clor.* Gran suceso!
Luc. Gran encanto!
Rog. Oy mi opinion he de hacer segura.
Flor. Oy tengo de probar esta ventura.
Treb. Sin duda este jardin oy producido
 es aquel tantos años prometido
 de Sinestasia, solo con intento
 de probar el valor, y el ardimiento
 de los varones claros, y excelentes,

con riesgos, y aventuras diferentes,
 y tambien de las damas la arrogancia,
 el honor, la virtud, y la constancia,
 para que cada qual conforme hiciere,
 el premio de sus meritos espere.
Flor. Pues si es como lo dices,
 que aguardamos? *Clor.* Pues si es asì,
 què aguardas, que no vamos?
Treb. A llevar los galanes yo me obligo.
Inf. Y yo à las damas pues està conmigo
Treb. Al Castillo encantado, Cavalleros,
 à probar el valor de los acceros.
Inf. Al Castillo ecâtado, hermosas damas,
 à probar la virtud de vuestras famas.
Tod. Ya te seguimos todos, y te oimos.
Tod. Ya todas escuchamos, y seguimos.
*Entra Trebacio por una puerta, y tras èl
 los Cavalleros, y por otra la Infanta con
 las damas, y quedan Florisel, Clo-
 rinda, Breton, y Lucela.*
Fl. No ay peligro, Clorinda, q me mate
 con este escudo, q el piadoso Argante
 me diò con tal virtud, q al brazo puesto,
 pueda, en siendo el peligro manifesto,
 si apretado me viere,
 transformarme en la forma que quisiere
Clor. Ni yo con esta vanda por divisa,
 que me diò la discreta Selenisa,
 para que nadie en los adversos casos
 pueda llegar à mi con quatro passos.
Flor. Pues à Dios no me tengan por co-
Clor. El te libre, mi bien. (barde.
Flor. Y à ti te guarde. *Clor.* Què talle!
Flor. Què beldad! *Clor.* Què bizzarria!
Bret. Que se vâ? *Luc.* Que te llaman?
Bret. Què es de dia? *Fl.* Dame primero.
Clor. Toma si es la mano.
Bret. Señor, que ay Dios.
Luc. Señora, que es tu hermano.
Clor. O quie sièpre mirandote estuviera!

Flo. O quien abeja de tus rotas fueras!
Br. O quien se viera libre del Gigante!

JORNADA SEGUNDA.

Tocan un clarin , y descubrese el Teatro de jardin , y una fuente en medio , y un Gigante vestido de yedra , y por baculo un pino.

Gig. Principes, y Cavalleros,
 que deste encanrado bosque
 empredeis las aventuras,
 y buscáis las ocasiones,
 si presumís de atrevidos,
 y si blasonáis de nobles,
 con hombres en la campaña,
 y con damas en la Corte:
 como à vuestros ojos, como
 permitís, que os haga un hombre
 el agravio mas terrible,
 y la burla mas enorme?
 Sandogomar aquel monstruo,
 que es en cuerpo, y en facciones
 un racional Pyrinèo,
 y un animo de Orizonte,
 con otros siete Gigantes,
 que la Provincia del Norte,
 ò erigió para obeliscos,
 ò produjo para torres,
 presas os lleva, ò robadas
 las Pincelas de mas nombre,
 que estos jardines habitan
 por huéspedes de estas flores.
 Yo que soy el atalaya
 de aquella selva, por orden
 de Sinestasia lo he visto
 desde aquellos alcornoques.
 Mas si pensáis que os engaño,
 y que estas son ilusiones,
 que ha introducido en mi sueño,

fantastico algun desorden,
 escuchad los ecos tristes,
 y los funestos clamores
 con que os llaman en su ayuda,
 viendo el peligro que corren.

Dent. Bret. Cierrense todas las puertas,
 no salgan estos traydores.

Inf Florisel. Luc. Breton. Cl. Esposo.
Tr. Al jardin. Fa. Al valle. Fl. Al monte

Gig. Esto sí, campeones fuertes,
 corred con plantas veloces,
 mientras yo registro quanto
 desde aqui passa en el Orbe.

Suena ruido de guerra , y sale Bretona

Bret. Tamañico vengo huyendo
 destes Gigantes disformes,
 que con goticas narices
 huelen de una legua à un hombre,
 y como si fuera huevo,
 en cascara se lo torben,
 con todas sus zarandajas;
 mas para que no me topen,
 y me saquen por la pinta,
 à la sombra de este roble,
 que me ha deparado el Cielo;

Ponese à los pies del Gigante.

contra estos fieros dragones
 será esconderme acertado,
 porque me dan trasudores
 de muerte, solo en mirar
 sus caraduras feroces;
 pero aqui seguro estoy.

Gig. Quien à los pies se me pone?

Hincase de rodillas.

Bret. San Mamès, San Hilarion,
 San Nicodemus, San Cosme,
 San Protasio, San Panuncio,
 San Agapito, San Jorge,
 valedme en este conflicto.

Gig. Quien eres? no te alborotes.

Bret.

Bret. Pues què me faltaba à mi,
si estuviera agil, y mobil,
para decirte quien soi? (bre,

Gig. No eres hombre? *Br.* No soy hom-
lino cabo de hombre, como
cabo de hacha.

Gig. Tu respondes con miedo.

Bret. Tengole grande,
juro à Dios, èl me perdone,
que le juro con mi boca
sucia. *Gig.* Y de esso no te corres?

Bret. Yo no porque la verdad
es hija de Dios, y porque
los Lacayos ser gallinas
los viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el carar de lamparones.

Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esso
serè un Cesar, serè un bronce.

Gig. Y à quien sirves? *Bret.* A un orate,
que se viene à troche moche
à meterse en estas cosas.

Gig. Còmo se llama de nombre?

Bret. Don Florisel de Niquea.

Gig. Pues còmo no le focorres,
quando contra los Gigantes
vès que intrepido se pone?

Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.

Gig. No sabes, que se han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?

Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue a Dios, que mas importe.

Gig. No eres inclinado à damàs?

Bret. Si, mas son las desazones
tantas, que un hombre padece

con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco estos señores:
porque si no huviera damas,
no se mataran los hombres
como unos mismos cochinos,
con perdon de quien me oyes;
no tuvieran malos dias,
no pasaran malas noches,
no buscaban el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hicieran los vigotes;
no calzaran apretado,
no llevaran tropezones,
no batallaran con Sastres;
que mienten mas que catorce.

Gig. Lindamente has discurrido.

Bret. Befote entrambos talones,
por la merced que me haces,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
ò cortefano Cyciope:

aora me dexa ir, *ap.*
y me dà porque le apoye
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.

Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones,
y en fè de que esto es verdad,
aunque al hambre me provoque,
no he de comerle tan presto.

Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos quando tal hagas:
desta vez pago el escote;
mas yo le darè si puedo
cantonada, antes que tome
posseision en mi assadura,

y dominio en mis pulmones,
ò no ferè yo Breton :
segun esto , te dispones
a comerme alguna vez?

Gig. Ninguno avrà que lo ignore.

Bret. Y ha de fer crudo , ò aslado?
carnero verde , ò gigote?
què me holgarè de saberlo,
por estar manido entonces.

Gig. Crudo. *Bret.* Jesus què mal gusto!

Gig. Pues por què?

Bret. Porque los boses
echaràs , y las entrañas,
si de esta fuerte me comes.

Gig. Pues què puedo hacer de ti?

Bret. Un lindo pastel en bore,
un guisado , un picadillo;
ò comeme con sus coles,
su tocino , y sus garvanzos,
que con esto , y mis calzones,
haràs podrida una olla,
que los perros no la arrofiren;
y así esperarame un instante,
mientras que traigo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien te fazone.

Gig. Ya te aguardo. *Bret.* Y yo me subo
en un passo entre passo, adonde
no me alcances aunque quieras.

Va subiendo por el monte.

Gig. Viven los Cielos, que corre.

Bret. Mamola , señor Gigante,
aguardame en pie à las doce
un dia despues del Juicio,
y me comerà en bodoques.

Gig. Luego te burlas de mi?

Bret. No me burlo, pero voyme.

Gig. Etcuchame. *Bret.* De muy lexos.

Gig. Aguardame. *Bret.* En una torre.

Gig. Mararète. *Bret.* Si me hallas,

Gig. Comerète. *Bret.* Si me coges.

Gig. Tirarè te aquesta peña.

Bret. Bolverète este alcornoque.

Gig. Eres un ruin. *Bret.* Tu un vergante.

Gig. Tu eres un mandria, un zote.

Bret. Tu un mandria desdichado.

Gig. Tu un Galfarron. *Br.* Tu un arropo.

Gig. Desesperado me voy.

Bret. Mas que vayas, y no tornes.

Gig. O quien bolviera à cogerte!

Bret. O quien te matara à coces!

*Entrase , y tocan una chirimia , y dicen
dentro.*

Treb. No te apretures , traydor,
y veràs quien es Trebacio.

Fal. Sangodomar , vete à espacio,
y probaràs mi valor. *Van saliendo.*

Treb. No le he podido encontrar
por diligencias que he hecho.

Espl. Para quedar satisfecho,
basta salirle a buscar.

Art. Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.

Bret. Gracias à Dios que me veo
libre de aquel comilon.

Treb. Primos, amigos, avèis
encontrado à los Gigantes?
pero ya con los semblantes
mudamente respondeis.

Y así, pues juntos estamos,

(mudo me tiene el pesar)

ap.

antes que llegen al mar,

y de vista à los perdamos,

recorramos la Floretta,

no digan que nos rendimos.

Falan. Todos tus passos seguimos:
mas què novedad es esta?

Tocan un clarin , y sale Don Florisel.

Flor. Vuestra Magestad no està
por esto penoso , y triste,

porque ya: *Treb.* Di, que venciste?

Flor. De esta fuerte lo dire:

Llegad todas, porque escriba
la fama un hecho alentado. *Dentro.*

Clor. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.

Tocan chirimias, y salen todos con ramilletes en las manos, y hacen reverencia à Trebacio.

Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el suceso.

Flor. Pues si falta solo esto,
oye, y fabrasle tambien.

Treb. Ya un Emperador te espera.

Flor. Ya un vasallo te obedece.

Treb. Solo es Rey quien lo merece.

Flor. Pues digo de esta manera.

De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con alioño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo criado con arte, y diligencia,
aun tiene en los defectos eminencia,
una Carroza de marfil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
practicos en las sevas, y en los montes,
ya se llamen Aurigas, o factontes
de la lumbre mayor que el mundo goza,
pues iban las que ves en la Carroza.
Cercaban los etrivos Buefaldoro,
Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penaitrol, y Garamantes,
siete horribles Gigantes,
de quien era caudillo, dueno, y cabo
el gran Sangodomar, llamado el bravo.
Iba un Leon delante corpulento,
à quien yo, tan feroz, como bizarro,
saliendo de repente à la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos passos atràs, sacudiò el cuello,
esguazò à remolinos el cabello,
las guedexas rizo desmelenadas,
empuò à un tiempo diez espadas,
hizo del bello encarrujada gola,
azotò sus espaldas con la cola,
abrió la boca, y enseñò por dientes
dos hileras de fieras diferen es.
Puse à sus garras el valiente cùculo,

y à su boca las manos tan saúdo,
que las manos de dientes me firvieron,
y en dos partes la boca le rompieron,
con que fus dientes dominè tyranos,
mordiendole los dientes con las manos.
Muerto el Leon, Falmonte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto à la redonda,
en una sima le arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Sangodomar blandiendo fiero
una clava de acero:

mas huyendo el cuerpo, à pocos plazos,
cortè al cavallo de un revés los brazos,
con que hociendo, sin poder alzalle,
monte las ancas, y las crines valle,
rayò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuesta.
Echòse abaxo, y para mi se vino
tan descompueito, que me abrió camino
para rajarle de una cuchillada
harta el escarcelon la testa armada,
cayendose con publicos aflombros
los pedazos sangrientos de los ombros,
y cada qual retandome à porfia
con sola media legua que tenia.
Viendo aquesto los cinco que quedaron,
el campo me dexaron;
y aunque seguí el alcance, y la conquista,
todos desaparecieron de mi vista,
porque casi una milla caminaban,
en cada passo que adelante daban.
Bolvi à buscar las damas cuidadoso,
y hallèlas todas en el bosque umbroso,
de diversos afectos reveatidas,
unas turbadas, otras afligidas,
ya la prision temiendo, y ya las bodas,
desmayadas las mas, y hermosas todas.
Lloraba Nise candidos albores,
con tanta embidia de las roxas flores,
que zelosas reñian,
sobre apurar las perlas que cogian:
por señas que un clavel que no alcanzaba
à beber el aljofar que sudaba,
despeñado à su modo,

por empinarfe se arrancò del todo.
 Floralisa corria,
 y alzando las basquiñas, descubria
 sobre el zapato, que una flor dibuja,
 no sè què nacar que surgió la aguja,
 que lo que mas melindrò el recato,
 lo fuele dar un fulto muy barato.
 Lucela huía, suspiraba Aurora,
 y la Infanta su hermana, y mi señora
 à Clorinda miraba,
 que desmayada en su regazo estaba,
 tan hermosa, que el alma se corria
 de ver la poca falta que le hacia: (do,
 porque aunque el alma es perfecció de to-
 es hermosa Clorinda, de tal modo,
 que el alma puede hacella
 mas sensitiva, pero no mas bella:
 pues quando un parasismo la desalma,
 se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
 No pinto de la Infanta la hermosura,
 por no echar à perder con la pintura
 su deidad, que es delito
 reducir à pinceles lo infinito,
 quando mi afecto con su amor la copia,
 que es la pintura del amor mas propia.
 Triunfante al fin, solícito, y dichoso,
 con las señas lleguè de victorioso,
 humillaronse todas por el suelo,
 dieron gracias al Cielo:
 hicieronme mil honras, y favores;
 passaron al jardin cogiendo flores,
 la selva discurrimos,
 tu nombre repetimos,
 à voces te llamamos,
 oyes los ecos, llegas, y llegamos,
 salgote al passo viendo que me llamas,
 enseñote à las damas,
 juzgaslas presas, ve las todas juntas,
 el suceso preguntas:
 eres mi Rey, pues que me tienes preso,
 soy tu vassallo, digote el suceso,
 perdona los errores de la prosa,
 y mira si me mandas otra cosa.

Treb. En todo aciertas, Florisel valiente,
 menos en una cosa solamente,
 que es en llamarte aqui vassallo mio,
 quando todo mi sèr debo à tu brio;
 porque quien llega à ser tan poderoso,

que usano, liberal, y generoso
 me dà lo que no tengo, y en un punto
 passò por èl à vivo de difunto,
 logro por èl el mas gustoso empleo,
 y hallo por èl el mas feliz trofeo,
 pues à Clorinda hallo,
 mas viene à ser mi Rey, que mi vassallo.
 Y así, para pagarte
 de esta lealtad, y amor alguna parte,
 toma mi Cetro, toma mi Corona,
 preside à mi persona,
 dispon de mis tesoros, manda, y rige,
 determina, resuelve, ordena, clige,
 oye, niega, consiente,
 forma, revoca, anula :: finalmente
 da la mano à Briana,
 y yo tambien se la darè à tu hermrna:
 Con que vendrà à quedar para mas glo-
 el amor con victoria, (ria
 la Infanta sin sospecha,
 Clorinda satisfecha,
 cumpliendo vuestro intento,
 tu libre, el Reyno en paz, y yo contento.

Flo. Sin alma estoy de oirlo solamente. *ap.*

Cl. De un hilo tengo el corazò pèdiente. *ap.*

Treb. Què dices?

Flo. Gran señor, que es honra mia,
 pero como te dixè el otro dia:-

Treb. Ha si, no me acordaba,
 que solo la respuesta se aguardaba
 del de Dalmacia, y quierote de modo,
 que he de seguir tus ordenes en todo,
 aunque la dilacion el alma sientè.

Inf. Aqui entra bien la prueba de la fuète. *ap.*

Tr. En esto mismo citaba yo pensando. *ap.*

Inf. Pues logra la ocasion, y aguarda el
Flo. Besò tus pies. (quando)

Clor. Albricias, amor mio,

Flor. Muerto me vi.

Clor. Ya me faltaba el brio.

Flor. Viendome esclavo.

Clor. Viendome cautiva.

Flor. Mas ya refucitè.

Clor. Ya estoy con vida.

Inf. Serà rato gustoso, y sazonado. *ap.*

Treb. Y añade, que saldremos de un cuidado:
 Buelvo à decir, que la respuesta esperos
 pero entre tanto quiero,

por divertir el tiempo perezoso,
y templar de ca nino un amoroso,
y continuo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente eitraña, y es segura.

Flor. Y cómo ha de probarse la aventura?

Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
así el galan, como la dama bella.

Flo. Todos, señor, tu gusto pretendemos.

Clor. Y todos de la fuente beberemos.

Flor. Mas qué mysterio tiene aquesta fuente?

Clor. Mas qué virtud encierra su corriente?

Flor. Siendo cristal no mas.

Clor. Siendo agua clara.

Treb. Después os lo diré, que es cosa rara,
venid ahora, porque importa al caso,
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los néctares que llora;
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos,
y asimismo, vosotras, damas bellas,
del Cielo flores, y del prado estrellas,
de estas ventanas en los fixos marcos
dexad las flores, y poned los arcos,
que donde solo ha de reynar el gusto,
no ha de aver ocasion del menor fusto,
y es uso, ceremonia, ley, y fuero
llegar à estos cristales sin acero.

Flor. Ley es tu gusto de qualquier manera.

Clor. En todo he de asistir yo la primera.

Inf. Oy sabré yo con verdad, si vivo, ó
muero. *ap.*

Treb. Oy sabré si me pagan lo que quiero. *ap.*

Flo. El corazón mil golpes me está dando. *ap.*

Clor. Sin saber la ocasion estoy temblando; *ap.*

Entranse todos, y queda Breton.

Bret. Yo, que estoy sin espada,
porque en el monte la dexé colgada
de un almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aquí confuso
à pensar qué virtud el Cielo puso
en esta fuente fria?

porque bebida el agua solo cria
obas, sapos, zurrapas,
fanguijuelas, mosquitos, gufarapas,
catarras, romadizos, torozones,

berros, berrefas, ramas, camarones,
hidropelias, pujos, resfriados,
mal de madre, y dolores entripados,
con mas ventosidad, y torvellinos,
que una legion de guindas, y pepinos.
*Penesse à un lado, y salen Caballeros, y las
Damas sin armas.*

Treb. Esto contiene la fuente?

Inf. Esto la fuente declara.

Flor. Aquí acabé mi fortuna.

Clor. Aquí murí mi esperanza.

Treb. Lo que yo hiciere harás tu.

Inf. Todos seguid mis pisadas.

*Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente,
beben, y luego dicen.*

Treb. Sola Clorinda en el mundo
por su hermosura, y sus gracias::

Inf. Don Florisel solamente
por su valor, y su gala:-

Treb. Es dueño de mis sentidos.

Inf. Es de mis potencias alma.

Treb. Yo sé que paga tu amor

Inf. Yo sé que tu afecto paga.

Llegan D. Florisel, y Clorinda.

Flor. Ya yo llego, aunque difunto.

Clor. Ya yo llego, aunque turbada.

Flor. Mas si yo no soy su hermano ::

Clor. Mas si yo no soy hermana::

Flor. Qué riesgo corre mi honor?

Clor. En qué pelagra mi fama?

Flor. Bebo, y muera por constante.

Clor. Bebo, y muera por bizarra.

Flor. Yo adoro :: (golpe cruel) *ap.*

Clor. Yo adoro :: (delsdicha eitraña!) *ap.*

Flor. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.

Bret. Aquí empieza la borrasca.

Inf. Cómo es esto? *Treb.* Cómo es esto?

Inf. No es tu hermano?

Treb. No es tu hermana? *Flor.* Si me atiendes::

Clor. Si me escuchas::

Treb. Calla. *Inf.* No me digas nada.

Treb. Que eres, Florisel, traydor.

Inf. Que eres, Clorinda, liviana.

Treb. Por esto lo resistias?

Inf. Por esto lo dilatabas?

Treb. Pero yo me vengaré.

Inf. Mas yo tomaré venganza.

Treb. Porque los Cielos ofende,

Inf. Porque su sangre profana.

Treb. Aprisionadle. *Inf.* Préndedla.

Flor. Primero irè por mis armas,
y verè que no es muy facil. *vase.*

Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *vase.*

Treb. Yo te cortarè las alas.

Inf. Yo atajarè los passos.

Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros aceros.

Inf. Seguid todas mis pisadas.

Aur. Ya prevenimos las flechas
para defender tu fama:
al arma contra Clorinda.

Treb. Contra Florisel al arma.

Tocan dentro , y vanse , y queda Breton.

Bret. No me he de mover de aqui,
si con preceptos , y leyes
me lo mandara el Sofi,
y una carreta de Bucyes
viniera à tirar de mij;
porque en pependencias atroces,
fuera del ruido , y las voces,
lo que facan los firvientes,
es de menos muchos dientes,
y demàs algunas coces.
Ya las damas , y barbados,
como estudiantes en viña, *Tocan.*
andan todos baraxados,
buscando à la rebatiña
sus flechas , y sus terciados.
Y Florisel , y Clorinda,
èl valiente , y ella linda,
resisten el gran tumulto,
y andan con todos à bulto,
sin darfeles una guinda.

Buelven à tocar , y sale Florisel.

Flor. Aora , encantado escudo,
se ha de mostrar , se ha de vèr
la virtud que pufo enti
Argente , mi amigo fiel.
El me dixo , que tenias
poder harto para hacer
que se mudasse mi forma
quando me estuviera bien.
De fuerte , que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere

la manija de tu arnès.

Y asì , pues viene tras mi
todo el mundo , y si me ven,
es fuerza matarme , quiero
pues cosa tan facil es ,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo , y à quien
han de respetar los mismos
que me vienen à ofender.
Embrazo , pues , el escudo,
porque transformado en èl,
ni ellos tengan que dudar,
ni yo tenga que temer.

Embrazo el Escudo.

Bret. No èitès hablando entre dientes,
ni huyas de nadie , pues vès,
que te guardo las espaldas;
y si fuere meneiter
al Emperador , y à quantos
le acompañan , les darè,
(como quieran recibirlos)
muchìssimos puntapics.

Flor. Què es , villano , lo què dices? *Buelve.*

Bret. Todo lo he echado à perder;
vive Dios que era Trebacio
el que Florisel pensè:
digo que soy un tronera,
un bufon , un bachiller,
un inocente , un panarra,
un menguado , y un infiel,
pues no sè lo que me digo.

Dent. Falang. Por aqui , por aqui fue.

Flor. Por mi lo dicen aora,
del ardid me he de valer.
Por seguir à mi enemigo
no te mato hasta despues,

Bret. Escusalo si pudieres,
que me haràs mucha merced.

Flor. Vassallos , vassallos , muera.

Bret. Muera , que muy justo es.

Flor. A tu amo? *Bret.* Y aun por esso;

Sale Don Falanges.

Falang. Viite acafo à Florisel?

Flor. Aora va por aqui.

Falang. Pues no se me irà por pies. *vase.*

Flor. A tu lado va Trebacio. *vase.*

Sale Rog. Y à tu lado va Rogel *vase.*

Bret. Y à tus zancajos Breton,

hecho un mismo Lucifer.

Sale Art. Y todos en tu defenfa. *vase.*

Sale Treb. Bien haceis , pues que fabeis ,
que està en su prision mi vida ,
y en su pesar mi plazer.

*Entrase , y sale Clorinda por un lado con
una banda atravesada al cuerpo , y un
arco , y carcax de flechas.*

Clor. Cuidadosa del peligro
de mi amado Florisel ,
aunque la vida aventure ,
vengo à buscarle por ver ,
ya que me es fuerza el morir ,
si puedo morir con el.

Sale Florisel por el otro lado con el escudo.

Flor. Florisel va por allà ,
corred , y lo alcanzareis
mientras yo busco à Clorinda ,
que huyò del bosque tambien :
ninguno me ha conocido ,
lindamente me librè. *vase.*

Clor. Trebacio es este , que viene
à buscarme , y à ofender
al que es absoluto dueno
de mi vida ; y así , pues ,
con esta encantada vanda
que cruza mi pecho fiel ,
no puede llegar à mi ,
como lo experimentè
aora quando la Infanta
me quiso en vano prender ,
al passo le he salir
por detrás deste laurel ,
y he de atravesarle el pecho
con aquesta flecha , que
ya tengo en el arco puesta ,
para acertarle mas bien.

Apunta la flecha , y dice dentro Florisel.

Flor. Vassallos , yo soy Trebacio ,
vuestro amo , y vuestro Rey ,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte , ingrato , has de ver ,
porque viva esse que matas.

Tira , y sale Florisel herido.

Flor. Muerto estoy. *Clor.* Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay tritel !

Sabes quien soy ? *Clor.* Ya lo sè.

Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio , eres

mi enemigo ? *Flor.* Engañaste.

Clor. Pues quien ? *Flor.* Dexando el escudo ,
sin hablar te lo dirè ,
porque un mortal parasissimo
no me dexa responder.

Dexa el escudo , y queda desmayada.

Clor. Valgame el Cielo ! què miro ?

què es lo que mis ojos ven ?
à Florisel di la muerte ,
que sin duda aqueito fue ,
se transformò en su enemigo
por librarle , que quien es
desdichado , en la defenfa
halla el peligro tambien .
Florisel , Florisel mio ,
mi luz , mi dueño , mi bien ,
si la sangre que se os huye
en repetida tropel ,
falta os hace , buen remedio ,
yo el pecho me romperè ;
y pues mi sangre es tan vuestra ,
que para llegarlo à ser ,
solo le falta mudar
de sitio , dellis podreis
suplir toda la que vais
perdiendo , hasta tanto que ,
ò de una vez revivamos ,
ò espiremos de una vez .
Ay de mi ! selvas hermosas ,
que os vestis de rosiferas :
arboles , que de esmeralda
adornais vuestra altivez :
aves , que siempre cantais :
fuentes , que siempre correis :
hombres , que tratais de amor .
y mugeres , que fabeis
querer con mayor fortuna :
decidme si puede aver
amante tan desdichado ,
ni tan infeliz muger ?
aqui de mi sufrimiento ,
y aqui , Cielos , de mi fe ,
que contra tantas angustias
yo no me puedo valer ;
que rompa el pecho un estoque ,
que anude el cuello un cordel ,
que abrafe la encina un rayo ,
que muerte un veneno de ,



que un fusto quite la vida,
 que arranque un ayre un cyprés,
 y mate una fiebre, vaya,
 que qualidad fuya es,
 y cumplen haciendo mal
 con lo que deben hacer.
 Pero que mate à fu dueño
 quien era su vida, quien
 su vida solicitaba,
 cosas son para perder
 el juicio, que muchas cosas
 permite el Cielo tal vez,
 que no se pueden dexar
 de murmurar: Què os quite
 yo la vida, dulce esposo?
 (ò pesia la mano, amen,
 que tal hizo! y pesia à ti,
 è corazon descortes,
 que asì equivocaste el pulso,
 pudiendo con un bayben
 hacer que cesara atrás!)
 mas podrasme responder,
 que tan entero tenias
 en tu esfera à Florisel,
 que no pudiste pensar
 quando blanco tuyo fue,
 que le quedasse otro bulto
 donde poderle ofender.
 Ojos, que aquesto mirais,
 dilavios tiernos verted
 de dolor, hasta que el pecho,
 que vive à mas no poder,
 ò se desitile en jazmin,
 ò se desate en clavel.
 Mas no digo bien, suspirid,
 y en vez de llorar, poned
 estorvos, cerrando el passo
 al cristal, porque se eité
 todo el dolor allà dentro,
 y no me diga despues
 el alma, que en cierto modo
 con el llanto me escusè
 la pena de estàr pensando
 siempre en la pena, porque
 quien se acuerda de llorar,
 se olvida de padecer.
 Pero como, si es verdad,
 Florisel, que muerto aveis,

tengo voz para quexarme,
 y ojos tengo para ver?
 No aveis muerto, porque yo
 no avia de ser tan infiel,
 que me alentàra à vivir,
 si lo llegara à creer.
 Pues si vivo estais, señor,
 esperad, y llamarà
 quien os lleve (ay triste!) adonde
 mejor hospedado esteis,
 y donde pueda buscar
 en este hermoso vergèl,
 quantas yervas den salud,
 para que vos la cobreis,
 aplicadas por remedio:
 ò qual Leon Albanès,
 que lame el cachorro infante
 para introducirle el sèr,
 à bramidos, à sollozos,
 del sueño os despertare,
 que os ocasionò mi mano
 piadosamente cruel.
 Y si nada desto (ay Cielos!)
 me bastare, pues es ley
 que muera, señor, quien mata,
 y yo, señor, os matè;
 yo darè el pecho al puñal,
 yo darè el cuello al cordel,
 yo darè al labio el veneno,
 yo darè el hierro à los pies,
 yo darè el fuego à las manos,
 y yo el pecho me abrirè,
 firviendole mi dolor
 de buril, y de cincèl:
 porque muger que à su amante,
 aunque sea sin querer,
 matò ella misma, es ingrata,
 es grossera, es descortes,
 es aleve, y es traydora,
 ni otro achaque ha menester
 para morirle rabiando,
 como yo despues lo harè,
 si son tantas mis desdichas,
 que no sana Florisel.
 Que no es la vida, Cielos, para quien
 sabe sentir, llorar, y padecer.

JORNADA TERCERA.

Sale Trebacio por una puerta, y la Infanta por otra, hablando sin verse.

Treb. Si tratais de consolarme::

Inf. Si tratais de divertirme::

Treb. Advertid, que es afligirme.

Inf. Considerad que es matarme.

Treb. Porque viendo despreciarme::

Inf. Porque viendo aborrecerme::

Treb. Servirà de enfurecerme.

Inf. Servirà de defabirme.

Treb. A ser cuerdo reducirme.

Inf. A ser piadosa rovarme:
mas aqui Trebacio està.

Treb. Pero la Infanta està aqui.

Inf. Señor?

Treb. Hermana (ay de mi!)

Inf. Còmo de penas os và?

Treb. Siempre de un modo me irà,
mientras la muerte no dè
à un fiero traydor. *Inf.* No sè,
que halta que llegue la hora
de matar à una traidora,
siempre de un modo estarè.

Treb. Ya tengo el medio mejor
para que à tu amor se rinda
Florifel, y de Clorinda
yo llegue al mayor favor
sin violencia, ni rigor.

Inf. De què modo? *Treb.* Solamente
con un engaño aparente,
que Sincitãia ha dispuesto.

Inf. Pues què aguardas? dilo presto.

Treb. Escuchame atentamente.
Primeramente supongo,
porque importa suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento
de Florifel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en una enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido
qual otro Adonis Febèò,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el mar en sus espumas,

que Chipre adorò en sus Templos.

Y supongo lo segundo,
que los dos al caso atentos,
sin prudencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
con el dolor del agravio,
con el golpe del desprecio,
con el peño de la injuria,
y con la fuerza del duelo,
tu atrevida, yo zeloso,
tu arrogante, yo sobervio,
tu despechada, yo altivo,
tu fariosa, yo sangriento,
tu con Clorinda arreñtada,
yo con Florifel resuelto,
tu enarbolando la flecha,
y yo empuñando el acero,
para acabar con entrambos,
les embestimos à un tiempo.

Mas viendo yo, que en Clorinda,
tu me passabas el pecho,
y tu en Florifel tambien,
que yo te mataba viendo,
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos à estorvarnos
los golpes, y los deseos;
y à mas no poder, corteses,
ò por amor, ò por miedo,
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.

Supongo tambien, que à fuerza
de mi valor, y tu imperio,
hice à Florifel curar,
que se lo encarguè à Roberto,
que sanò de aquella herida,
que en una torre està puesto,
que tu à Clorinda prenditte,
que ellos torpemente ciegos
dicen, que no son hermanos,
para disculpar su excesso:
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto
de medios, si puede ser
que los haya: Esto supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona averte buelto
à referir lo que viste,

que aunque los dos lo sabemos,
 es consuelo del aciaque,
 es rebozo del veneno,
 es adulacion del daño,
 y lifonja del tormento,
 rebolcarse en la memoria
 de la misma pena, haciendo
 dulce el dolor con la queixa:
 que los males sin remedio,
 ya que dichos no se curen,
 tienen siempre por lo menos
 alivie en su rebeldia,
 y en su terquedad fofiego.
 Viendo, pues, que portaban,
 haciendo temor del hierro
 Clorinda, y Don Florisel,
 que matarlos no era cierto,
 por interes de mi amor,
 y que era fuerza viviendo,
 que viviese su esperanza
 à la par de sus afectos,
 les hice dar à entender,
 que ella era muerta, y el muerto,
 para que desconfiasen
 de bolver à verse, y luego
 su amor mirando imposible,
 favoreciesen el nuestro;
 y para que no pudiesen
 pensar que era fingimiento,
 fino que à verlo llegaron
 ellos con sus ojos mesmos,
 mandè hacer (escucha aora
 al mas critico maestro
 que el arte practica culto,
 aunque entren Fidias, y Bredo,
 Alcide monte, Theodoro,
 Lucio, Demofilio, y Lefvio)
 dos imagenes, dos bultos,
 dos estatuas de entrambos,
 ya difuntos, ya sangrientos,
 tan parecidos en todo,
 que aun yo quando à verlas llego,
 con saber, que es todo engaño,
 casi engañado lo creo,
 y viendo muerta à Clorinda,
 de ser fayo desespero,
 y à Florisel viendo helado,

me alborozo, porque pienso,
 que es ir dando un passo mas,
 tener un contrario menos.
 Estas estatuas que digo,
 las tengo en este apolento
 en dos ninchos divididas
 con sus guardas, y porteros,
 que los abren quando importa,
 y quando yo les ordeno.
 Aqui, pues, hago que venga
 cada dia con secreto
 Florisel, y de Clorinda
 el cadaver mire atento,
 para que así desconfie
 de gozar sus ojos bellos,
 y tenga por conveniencia
 ser tu esposo, y ser mi deudo;
 y en yendose Florisel,
 mando cerrar al momento
 aquel nincho, y se abre el otro,
 que de Florisel es centro,
 para que venga Clorinda,
 y su fin tragico viendo,
 de su hermosura me haga,
 por razon de citado, dueño.
 Ayer fue la vez primera
 que desta suerte se vieron
 los dos amantes hermanos,
 y fueron los sentimientos,
 los suspiros, y follozos,
 los afanes, los extremos,
 que de por si cada uno:
 Mas aqui, hermana, lo dexo,
 porque al son de cajas roncadas,
 y tragicos intrumentos,
 atraviesia el corredor
 Florisel, triste, y suspenso,
 à ver su muerta dama.
Inf. Desde aqui verle podremos.
Tocan cajas, y salen el Gigante, y
Bretton, y detrás Florisel vestido
de negro, muy triste.
Gig. No venis?
Bret. Solo en mirarle *ap.*
 como un azogado tiemblo:
 si señor. *Gig.* Pues caminad.
Flor. Vamos à morir, deteos.
Buelvense à entrar.

Inf. Notable invencion ha sido!
Treb. No es posible que con esto dure pertinaz su amor.
Inf. Así, Trebacio, lo entiendo, si con la razon se mide.
Treb. Ya Florifel entra dentro.
Inf. O que mal rato le espera!
Treb. Ya llega al tumulto negro, ya mira el Sol eclipsado, ya tienta el cadaver yerto, ya toca el marfil difunto, ya huele el clavel deshecho, ya llora sobre el sepulcro lagrimas de nieve, y fuego, que con amor no ay diamante que no se parta por medio; y finalmente, ya, pues, cierran los miniitros fieros la hypocrita sepultura, y à pesar de sus afectos le buelven à la prision por un postigo encubierto, por dar lugar à Clorinda, que con los mismos extremos viene à ver su muerto amante, puesto en los ojos un lienzo.
Inf. Lastima me dan sus penas, pero mi amor es primero.
Tocan un Pisano, y sale Aurora, Flora, Lucela, y Clorinda de luto, y con un lienzo à los ojos.
Aur. No me atrevo à conlolarla.
Luc. Ni tiene su mal consuelo.
Clor. Solo quien sabe querer pondere mi sentimiento. *Entranse.*
Treb. Firme se està todavia.
Inf. Casaràse con el tiempo.
Treb. Mucho es su amor.
Inf. No ay amor sin esperança de premio.
Treb. Segun esso bien podrá lograràse mi pensamiento.
Inf. Todo el porfiar lo acaba.
Treb. Pues hermana, porfiamos.
Inf. Roca serè con mis penas:-
Treb. Monte serè con mis zelos:-
Inf. Hasta conseguir mi amor.
Treb. Hasta salir con mi intento.

Inf. Así à tu amor lo asseguro.
Treb. Así à tu amor lo prometo.
Inf. Prospere el Cielo tu vida.
Treb. Y guarde la tuya el Cielo.
Vanse, y salen Lucela y Breton recelando se.
Bret. Viote alguno?
Luc. No lo sè.
Bret. Vienes sola? *Luc.* Sola vengo.
Bret. Pues di presto lo que quieres, y si es posible, muy quedo, porque si juntos nos hallan, la menor taxada, pienso que serà la oreja. *Luc.* Yo ha desde ayer que rebiento por saber:: llegate mas.
Bret. Ya me llego. *Luc.* Que mysterio en este apoiesto ay, que cada vez que entra dentro mi señora se lamenta?
Bret. A mi señor ello mismo le ha sucedido, y de ti esperaba yo saberlo.
Luc. Yo, aunque citoy con mi señora, preguntarielo no puedo, porque una dueña viuda, punzon humano de lienzo, y longaniza de sarga, que pua la conocieron muchos en un puerco espin, no dexa hablarla, diciendo, que así lo manda la Infanta, y se executa el precepto.
Bre. Pues yo, si no lo sabes, por maza un Gigante tengo, que anda siempre tras de mi con tanto ojo, solo à efecto de ver quanto digo, y hago, y lo peor que ay en ello, es, que en estando con hambre, ha de poner su puchero conmigo, como si fuera con dos libras de carnero.
Luc. Pues si esso temes, que aguardas, que no lo escufas pudiendo?
Bret. No es tan facil como piensas.
Luc. Agallajale. *Bret.* Es bermejo.
Luc. Huye de el. *Bret.* Alcanzaràme.
Luc. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo mas que come.

Luc. Pegale estando durmiendo.

Bret. Es traycion, y soy galante.

Luc. Pues sacale cuerpo à cuerpo al campo desafiado.

Bret. Este es punto, à lo que entiendo, de mucha cuenta, y razon, y assi, para mi no es bueno, porque quien sale à reñir (dexo aparte el mal exemplo, y el aver descomunion, que es muy catholico el miedo) si huviera de atender solo a està en angulo recto, à moverse obliquamente, à quedar se de conuerso, y à dar con un vertical con su contrario en el suelo, vaya, que aunque no es muy facil, es solamente un intento, y se puede conseguir dando à diestro, y à siniestro: mas aver de tener cuenta un Christiano fuera desto, con guardar de su enemigo un gaxnate descubierro, una tetilla derecha, y otros ducientos enredos, no es cosa que puede hacerla un hombre solo, ni ciento, si son todos como yo: (mas ay Jesus lo que veo!)

Luc. Què ves?

Bret. No mas que al Gigante.

Luc. Pues à Dios, que no es bien hecho, que me tope aqui.

Bret. Si es tal, porque vea que me empleo en una moza de partes. *Agarrala.*

Luc. Me agarras?

Bret. No fino huevos.

Luc. Pues infame:-

Bret. No dè voces.

Luc. Eres:- *Bret.* Soy un majadero.

Sale el Gigante.

Gig. Què es esto?

Luc. No vi tal fiereza. *ap.*

Bret. Nada, à se de Cavallero.

con esta Princefa estaba tus prendas encareciendo, y el mucho amor que me tienes.

Gig. Aunque siempre que me acuerdo de que una vez me burlaste, me irrita, Breton, de nuevo, gusto tanto de tus cosas, que à perdonarte me esfuerço.

Bret. Por tanto, favor, señor, ambos pantufos te beso.

Gig. Y quien es aquesta dama?

Luc. Apenas à hablar acierto. *ap.*

Bret. Una servidora tuya.

Luc. Sin duda has perdido el seso.

Bret. Llega, y mira lo que manda el señor Gigante, presto. *Llega.*

Luc. Criada soy de Clorinda.

Gig. Y fazonada en extremo.

Bret. Si te ha parecido bien, y te gusta lo triguèno, sirvete, señor, con ella.

Luc. Esto serà si yo quiero.

Bret. Còmo es esto, mal hablada, picara, deshonna buenos? pues no os viene à vos muy ancho que un Principe de este cuerpo, deste porte, deste talle, deste garvo, deste asco, se digne de vos? *Luc.* Rabiando estoy de ver à este necio.

Bret. Vive Dios, que si no fuera por no perder el respeto al señor Gigante:- *Gig.* Tente, que este mugeril despego no es culpa fuya, ignorancia es de mis merecimientos.

Bret. Una gran demonstracion no hago con ella por esso.

Gig. Claro està, que si supiera lo que valgo, y lo que puedo, y que si me enoja, à ella, que es un atomo pequeño, y à quantos la defendieren en publico, y en secreto:-

Bret. Yo, señor, ya lo conozco.

Gi. Mas tened, que passos siento, *Tocan.* y una caja destemplada me avila con tristes ecos,

que Clorinda fale aqui,
como otras veces lo ha hecho,
y afsi es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo,
en esta puerta de enfrente,
idos, idos al momento.

Bret. Tu esclavo soy. *Luc.* Y yo, y todo:
acà fuera nos veremos.

Bret. Allà fuera ferè tuyo.

Gig. No os vais?

Los dos. Ya te obedecemos.

*Entranse los dos, y sale Clorinda de luto
al son de una caixa, y abrese un nincho
donde està una Estatua de Florisel.*

Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta ver (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo à ver;
porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si à morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.

*Tira la cortina, y descubrese el bulto de
Florisel lleno de sangre, y ella se pone un
lienzo à los ojos, y sale Florisel
con el escudo.*

Gig. Quien entra? *Flor.* Trebacio soy.

Gig. Todo lo has dicho con esso.

Flor. Vete, pues: con tanto exceso
amando à Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
à verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
ò al verme se alentarà,
ò al verla me morirè.

*Descubrese otro nincho con otra muger,
con los vestidos de Clorinda, ponese de
espaldas cada uno, Florisel
dexa el escudo.*

Clor. Segunda vez, fuerte esquivada,
vengo à veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es ya tan excesiva,
tan dilatada, y tan grave,

que en la vida no me cabe,
y al ir à fer mi homicida,
le viene grande la vida,
y afsi matarme no sabe.

Flor. Parece que viva està,
y viendo mà vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me dà, que le sobra ya:
mas pues el alma me da,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.

Clor. Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro, porque mas dura,
que es ètica calentura,
y dura hasta fer mortal:
vos espirateis fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
sè mi fin, y no sè el quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga ya,
porque se mira penando.

Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma un aliento es,
aunque te aliento cortès,
ningun aliento te doy,
porque quando à darle voy,
sùspiro como te miro;
y afsi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca sùspiro.

Clor. Ara bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
firva el ansia de puñal,
y el valor firva de acero.

Flor. No he de morir, que si muero
por no sentir mi triteza,
pierdo ya el ver tu velleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme un dolor
escusarme una fineza.

Clor. O, señor, lo que os dixera
si la pena me dexara,
y pudiera quando hablara
deciros quanto finciera!

Flor. Ay Clorinda, quien pudiera
pintar mi tormento atroz!
mas la voz es muy veloz,
una congoja tan grave,
que solo en un alma cabe,
no se ha de dar à una voz.

Clor. Pero ya que no es posible::
Flor. Mas ya que es dificultoso::
Clor. Mi dolor decir penoso::
Flor. Mi pena contar terrible::
Clor. Con la voz, porque es sensible::
Flor. Con el dolor, porque es poco::
Clor. Quando estas cenizas toco::
Flor. Quando idolatro estos huesos::
Clor. Como gentil haga excessos.
Flor. Tire piedras como loco,
y al traydor que la matò:
Clor. Y al que su homicida fue::
Flor. Yo la sangre beberè.
Clor. Beberè la sangre yo.
Flor. Parece que respondiò.
Clor. Parece que hablan por él.
Flor. Pues muera, muera el cruel::
Clor. Pues à mis plantas se rinda::
Flor. Quien diò la muerte à Clorinda.
Clor. Quien matò à Don Florisel.
Buelvense, y se van.
Flor. Mas Cielos, que es lo que veo!
Clor. Mas Cielos, que es lo que miro!
Flor. No eres tu por quien suspiro?
Clor. No eres tu quien mas deseo?
Flor. Florisel soy. *Clor.* Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
à fuerza de enamorado,
despues de estàr enterrado,
vendrà à hacerme compania.

Flor. Y de ti que dirè yo
si te miro aqui, y alli?
Clor. Que dos cuerpos tengo, si,
que tengo dos almas, no,
fino es que à mi se pasó
la tuya desde tu muerte,
porque al verte, y al quererte,
tuviera por qualquier parte,
dos almas para adorarte,
y dos caras para verte.

Flor. Luego, que vives es cierto?

Clor. Luego es cierto que estàs vivo?
Flor. Luego mintiò el hado esquivo?
Clor. Luego no es verdad que has muerto?
Flor. Ya lo miro. *Clor.* Ya lo advierto.
Flor. Pues que aguardas, que los brazos
no me das? *Clor.* Estos brazos
aprieten nuestros amores,
como los nudos mejores,
como los mejores lazos;
y aora, que hemos de hacer?
Flor. Salirnos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estorva el Gigante?
Flor. Tomar de Trebacio el ser,
con que no avrà que temer.
Clor. Ya qualquier mal es pequeño.
Flor. Y mas quando en este empeño:-
Clor. Y mas quando en tal mejora:-
Flor. Vives tu, que eres mi Aurora.
Clor. Vives, tu, que eres mi dueño. *vanse*
Sale el Gigante, y cierra los ninchos.
Gig. Cerrar los sepulcros quiero,
pues ya Trebacio se va,
y Clorinda no vendrà
sin orden suya primero;
aunque ya menos severo
el roitro Trebacio ofrece:
mas que ha de hacer quien padece
si juzga muerto el galan,
y como dice el refran,
quien no parece, parece?
Vase, y salen Florisel, y Clorinda,
Lucela, y Breton.
Luc. Notable suceso ha sido!
Bret. Como sucediò despues.
Clor. Accion como tuya es.
Flor. El escudo me ha valido.
Clor. Si, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gente
que nos abra; y si no mient e
de mi recelo el temor,
àzia alli suena un rumor,
y àzia aqui una voz se sient e.
Bret. Si menos nos han echado
nuestra muerte serà cierta.
Flor. Lleguemos haíta la puerta
de aquel Castillo encantado.
Clor. En un padron tiene al lado
un letrero. *Flor.* Leerle quiero

como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.

Clor. Abrevia, pues, por mi vida.

Flor. Pues así dice el letrado:

Qualquiera Cavallero, que quisiere
satisfacer alguna deuda, y triunfar
de sus enemigos; hallará las puertas
del Castillo abiertas, donde podrá
entrar con un Escudero solamente,
advirtiendo, que ay dentro muchos
peligros, y aventuras; pero saliendo
vencedor de todo, será satisfecho
de sus dudas, y à pesar de los hados,
tendrá la dicha que le faltare.

Flor. Esto escucho! yo he de entrar
por dár fin à mi cuidado.

Bret. Donde? *Flor.* Al Castillo encantado.

Bret. Si, mas no podrás tornar.

Flor. Que importa, si averiguar
entre sus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo,
arretado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo?

Bret. Para esto no es Breton,
ni lo ha de ser tu Escudero.

Clor. Yo lo ferè, que te quiero
con verdad del corazon.

Flor. Bien se muestra en la ocasion.

Clor. Pues Florisel, que aguardamos?

Flor. Mientras que la buelta damos,
aqui los dos esperad.

Bret. Hagase tu voluntad,
como nosotros no vamos.

*Abrense las Puertas, y entran los dos,
quedan Lucela, y Breton.*

Luc. Ya las puertas se abrieron sin tocarlas.

Bret. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.

Luc. Con que valor entraron en el duelo!

Bret. Que mucho, si èl es rayo, y ella cielo,
èl por valiente, y ella por gallarda?

Dentro Florisel.

Flor. Por acà, por acà.

Luc. Mas si se apareciera de repente
el Gigante que tanto lisongea?

Bret. Antes cieguas, Lucela, que tal veas.
Quando ha de ser el dia, Cielo, santo,
en que libre me vea deste encanto,

adonde estoy metido

sin averlo comido, ni bebido? (mados;
Luc. Si es la infanta, y Trebacio, que infor-
de que andamos, Breton, descarrados.
vienen en busca (ay tritel!) de nosotros?

Bret. Mas que vengo à parar en quatro
potros,

que me arrastren por montes, y cabernas,
hinchandome los brazos, y las piernas?

Dentro Rogero.

Rog. Passa al Castillo por aquella oya.

Bret. Esto es hecho, aqui fue Troya.

Luc. En fin, que hemos de hacer,
que à toda prisa la gente de acavallo
se divisa?

Bret. Mas son de treinta mil sin las carrozas.

Luc. Donde nos hemos de ir?

Bret. A los Infiernos:

vete donde quisieres, enemiga,
y cada uno su fortuna siga,
quizàs nos librarèmos deste modo.

Luc. Yo junto à esta muralla me acomodo.

Br. Y yo en este rincó, que aunque es estrecho
un Palacio muy grande se me ha hecho,
porque estoy embebido de manera,
que passarme en un dedal pudiera.

Tocan, y apartanse los dos, y dicen dentro.

Treb. Traycion en Palacio, Ca valleros.

Inf. A las Guardas prended.

Treb. Prendi la prenda de amor mas alta.

Inf. Huydse Florisel.

Treb. Clorinda falta.

Falang. Al arma toca. *Rog.* Corre la ribera.

Treb. Muera Don Florisel.

Inf. Clorinda muera.

Tocan chirimias, y salen todos.

Treb. Ya no ha de aver piedad ninguna.

Inf. Con su muerte harè buena mi fortuna.

Rog. No parece en todo el prado.

Falang. Parece que la tierra la ha tragado,
como fuele los montes el vesubio.

Bret. Aora da conmigo aqueste rubio.

Falang. Ya mejores nuevas darte espero,
porque à Breton he visto su escudero.

Rog. Y aqui: *Treb.* Llega, enemigo.

Luc. Aora este barbado da conmigo.

Rog. Esta es Lucela. *Luc.* Ya llegò mi hora.

Bret. Yo seño:: *Luc.* Yo seño::

Treb.

Treb. Di aprisa:- *Inf.* Di de presto:-
Treb. Lo que ay en esto.
Inf. Lo que sabes desto.
Treb. O en un potro por cada coyuntura:-
Bret. Potrique? ya soy hecho una basura.
Inf. O en un tormento:- *Luc.* Ay triste!
Treb. Diràs lo que encubriste.
Bret. Y si lo cuento todo en tu presencia?
Luc. Y si lo digo todo sin violencia?
Treb. Te harè favor.
Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye aparte.
Luc. Pues escucha aparte.
Bret. Florisel en tu forma convertido,
 con un magico escudo que ha traido:-
Luc. Clorinda con la vanda por divisa,
 que la diò la discreta Selenisa:-
Bret. Al Gigante engañò que le guardaba.
Luc. Sin ser vista saliò de donde estaba.
Bret. Tomò por su Sagrado este Castillo:-
Luc. Desta muralla abrieron un portillo:-
Bret. Y zampòse allà dentro en buen
 Romance.
Luc. Y ella tras èl, por no perder el lance.
Treb. No digas mas, Breton, yo te perdono.
Inf. Y yo, Lucela, tu lealtad abono.
Treb. Romped aora este Castillo fuerte,
 y en viendo à Florisel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al Castillo una escalera,
 y luego haecd que mi enemiga muera.
Suena musica dentro del Castillo, y
todos se admiran.
Treb. Mas què musica es esta,
 que en Cielo ha convertido la floresta?
Inf. Mas què sonoro acento
 es el que ocupa la region del viento?
Dentro Florisel. No te acobarde nada,
 pues me ves con valor, y con espada,
 y mas despues que se lo que he sabido.
Falang. Dentro parece que se siente ruido.
Rog. Aqui la voz de Florisel se escucha.
Inf. Poco es tu amor, ò tu paciencia es
 mucha,
 pues pudiendo prender tus enenigos,
 dilatas mostrardo los castigos.
Tre. La Infanta dice bien, ròped las puertas.
Sale Florisel, y Clorinda.
Flor. No serà menester estando abiertas:

Oid, esperad, teneos,
 ninguno estas puertas toque,
 ninguno las puertas mueva,
 y tu, gran Principe, oye:
 Huyendo yo con Clorinda
 de tus crueldades (erròse
 la lengua) de tu justicia
 ibamos huyendo entonces.
 Que no es bien quando te pido,
 que tu picdad defazone,
 y es menester que quien ruega,
 sepa equivocár los nombres.
 Este encantado Castillo,
 que empinandose disforme,
 son su turbante las nubes,
 y es su cabeza esta torre,
 detuvo un rato mis plantas
 con grillos de admiraciones;
 si bica luego de repente
 bastarda trompa se oye,
 que de un invencible aliento
 repite à soplos las voces,
 hiere ronca mis oidos,
 divierte mis atenciones,
 alborota el corazon,
 y enciende el pecho en ardores.
 Muevo atrevido las plantas,
 llego à sus puertas disforme,
 y al querer entrar por ellas,
 pensando hallarlas antonces
 como de metal rebeldes,
 se abrieron al primer golpe,
 que à preceptos de valor
 fuele ser cortès el bronco.
 Apenas se abrieron, quando
 à estorvar mis atenciones
 de aquel Gigante sin vida,
 saliò con alma una torre.
 Era un monstruo, que barriendo
 con alfombras de las flores,
 à su aliento el Sol se empaña,
 y à sus silvos tiembla el monte,
 fierpe, y cuya piel teñida
 en verdinegras labores,
 un brazo de mar parece,
 que por nueva seuda corre
 à quien las olas tuvieron
 los cristales con verdores.

Ella, pues, contra mi vida,
 con movimientos feroces,
 y rizando el cuello alto,
 midiendo la arena tope,
 y señalando en el ayre
 de su cola los azotes,
 furiosa me embilte; y yo
 en su pecho con mi estoque
 le hallè la vida, que andaba
 de miedo de mis rigores
 buscando por donde huir,
 y yo la enseñè por donde.
 Lleguè, despues de mil dudas,
 à la vista de una torre,
 y al querer entrar, la vista
 embarga mis pies veloces:
 miro un padron, cuyas letras
 mordió el cincel en el bronce,
 que en la puerta estàn gravadas
 para que à todos informen.
 Leo el mysterioso enigma,
 que dice en breves razones:
 El que tuviere valor
 aquesta vocina toque,
 y entrará à ver à su padre
 si se atreviere: yo entonces
 tomè la vocina corba,
 que sobre el padron, y sobre
 las duras puertas pendia
 con dorados eslabones.
 Aplico el metal al labio,
 y apenas gime, y responde,
 quando repentinamente
 denegrido el Sol se pone,
 y en una cueba me hallè
 tan obscura, que la noche
 es en su presencia hermosa.
 Yo entonces, perdido el norte,
 penetro ossado su abismo,
 y à pocos passos me pone
 la ceguedad de mis plantas,
 que sin eleccion escogen
 en una fenda, que estava
 al lado izquierdo, por donde
 fui determinando luces,
 que à lo lexos se conocen.
 Reporto un poco la vista,
 requiero el timido estoque,

recojo el aliento al pecho,
 fixo las plantas inmables,
 fuelto la vista à la citancia,
 y hallo en medio de ella (oye)
 de marmol porfido, y jaspe,
 con relieves, y labores,
 un sepulcro que guarnecen
 dos piramides conformes;
 y abriendose (gran prodigio!)
 un yerto bulto, que esconden
 se levanta, y animado:
 (prestad aliento à mis voces)
 mancebo heroyco, me dixo,
 à quien los hados disponen,
 que la voz del desengaño
 en sus verdores informe.
 Yo soy Amadis de Grecia,
 y tu, generoso joven,
 aunque te tiene por hijo
 del Gran Telamonio el Orbe,
 eres mi hijo, y Trebacio
 que mi hijo reconoce,
 es hijo de Telamonio,
 que saliendo de mi Corte
 à una sangrienta batalla,
 preñada en mis esquadrones,
 Juba mi esposa, y tu madre,
 iba afrontando los hombres.
 Y acaso dandola el parto
 junto à las aguas salobres
 del Tanais, solo asistida
 de una criada à las voces,
 al punto que tu naciste
 llegò un Leon, cuyo noble
 instinto, piadoso, ò fino,
 en sus brazos te recoge,
 y ahagandote, à rugidos
 se fue penetrando el monte.
 A las quejas de mi esposa
 llegando algunos entonces
 de mis Soldados, figuieron
 la fiera, sin que la topen;
 y yendo en su alcance, hallaron
 acaso en medio del bosque
 un recién nacido Infante
 junto à una matrona noble;
 y por engaño, ò consuelo,
 con disculpables rigores,



robandole à Clorinda,
 que fue la muger que oyes,
 se le traxeron à fuerza,
 que el truco no reconoce:
 de fuerte, que el que à mi esposa
 traxeron aquellos nombres,
 es Trebacio, y tu el robado
 del Rey de los brutos noble;
 dixo, y bolviendo à apagarle
 los ya prestados albôres,
 bolviò à callar para siempre
 en la paz que siempre goce:
 y yo absorto, mudo, y ciego,
 sin ver como, me hallé donde
 de mi assombro me despiertan
 tus amenazas, y tus voces.
 Ea, valiente Trebacio,
 no defatieras, no borres
 verdades, que el hado escribe
 con caracteres de horrores.
 De Telamonio eres hijo,
 Clorinda es tu hermana, apoyen
 su verdad este papel,
 y un lunar que tienes sobre
 el ombro izquierdo, heredado,
 para mas demonstraciones,
 de Telamonio tu padre,
 que el mio, que en paz repose,
 fue el gran Amadis de Grecia,
 con que es fuerza que se nombre
 hermana mia, Briana,
 y que por tal me perdone.
 Esta es mi historia, la tuya,
 los tuyos, y mis blasones,
 ignorados hasta aora,
 y publicos ya en el Orbe:
 que yo, ò piadoso me escuches,
 ò el Reyno injusto me tomes,
 seré de Clorinda esclavo,
 aunque la muerte lo estorve,
 pues que un amor verdadero,
 que unió dos vidas conformes,
 está así unido en el alma,
 tan rebelde, y tan immovil,

y así suplicamos todos

F

I

que puede ser (ò Trebacio!)
 que penas, muertes, rigores,
 para sacarle de adentro,
 le rompan, hieran, y corten;
 mas no puede ser posible
 sacarle, aunque le destrocen,
 porque es carácter del alma,
 y no ay cosa que lo borre.

Treb. Quando no me hiciera fuerza
 la verdad de tus razones,
 que la verdad por sí sola
 se acredita, y se conoce,
 el amor que siempre tuve,
 pero calló, limpio, y noble,
 à Clorinda me la hiciera;
 y así al punto daré orden,
 que la verdad se averigüe,
 y sin otras dilaciones,
 trocando hermanas entrambos
 para querernos al doble,
 y tambien trocando Reynos,
 según la ley lo dispone,
 yo me partiré à Niquea,
 y tu, señor, en tu Corte
 gozarás lo que es tan tuyo.

Flor. Con los brazos te responde
 la verdad de mi deseo.

Inf. Quien avrà que no se assombre?
 yo tambien digo lo mismo.

Clor. Y yo, si no por consorte,
 por hermana, de tus brazos
 tambien espero favores.

Treb. Pues solemnicen tal dicha
 con fiestas, y aclamaciones
 mis vasallos, y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerda del pobre
 Breton? *Treb.* Tendras à Lucela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo, brinco, zapateo,
 como no aya Gigantenes.

Treb. Con que à la celebre Historia
 de Florisel sin se pone,
 perdonando los defectos
 del número que la compone.

perdonada nulli...

N.